

Lacan Quotidien



N° 888 – Lunes 11 mayo 2020 – 13 h 25 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Momento

A CONTINUACIÓN

El ingenio del momento. Por Florence Nègre

¿Privada de análisis? Por Gabrielle Vivier

Agujerear la casilla. Por Valérie Bussières



El ingenio del momento

Por Florence Nègre

En este extraño momento que atravesamos, la proliferación de videos, imágenes, chistes y expresiones humorísticas que circulan por las redes sociales y por nuestros *Smartphones* vía internet, me resulta impactante. Se trata de reír y hacer reír allí donde lo cotidiano se topa con el poco o el sin sentido, aunque esté afectado por una amenaza letal y difusa.

Si el contexto actual es para nuestras sociedades contemporáneas, absolutamente inédito, encontramos sin embargo en nuestra historia cercana, dos sucesos que presentan fenómenos análogos. Se trata de dos guerras mundiales.

En Francia, durante la primera, (1) ningún diario llegaba hasta el frente y las hojas se hacían con lo que se encontraba y circulaban en todos los sectores. *Le Rire aux éclats*, *L'Écho des gourbis*, *On les aura*, *La Hure joviale* –por citar solo algunos– difundían dibujos, caricaturas, bromas y chistes entre las tropas. En 1939 durante la “falsa guerra”, *Le Rire au corps*, *L'Ether miteux* (2) o incluso, *L'Echo de Thonnelle*, encontraban también vías de distribución. De 1941 a 1944, se publicará el *Franc-Tireur*, diario clandestino de tono humorístico, perteneciente a un movimiento de resistencia del mismo nombre. En cada ocasión, la risa se opone a la muerte. ¿Cómo no pensar en las salas de guardia de los estudiantes-internos de medicina y farmacia conocidos por sus frescos caricaturescos desde hace ya bastante tiempo?

Este fenómeno es conocido. Un rápido panorama sobre internet de lo que se escribe a propósito del humor, es inspirador: cortesía de la desesperanza, útil para cuidar de sí, medio de recuperarse frente a una situación inédita, útil para divertirse, bueno para la salud...El humor protege, el humor alivia.

Para Freud, en 1905, el humor es “una de las manifestaciones psíquicas más elevadas y más caras a los pensadores”. Desmonta en particular los resortes que se ponen en juego en el chiste y en lo cómico. El primero de estos resortes reposa sobre las leyes de la condensación y el desplazamiento correspondientes al significante. El segundo se atiene al número: juego de tres en el chiste, sean dos y una referencia común, es necesario ser *de la parroquia*, (3) como lo formula Lacan, para que eso *matche*; juego de dos para lo cómico y a su vez uno solo puede ser suficiente.

Un placer, un triunfo, una defensa

En 1927, Freud retorna sobre la cuestión y distingue tres rasgos propios del humor. (4) El primero consiste en la obtención de un placer del cual él nos da la génesis. Fulano tiene alguna razón para enojarse, quejarse, sentir dolor, tener miedo o estar desesperado. Sin embargo, contra toda espera, él hace una broma. Por ejemplo, el malhechor que es conducido un lunes a la horca: “Y bien, dice, la semana comienza bien.” La pirueta humorística libera a su autor de una descarga afectiva y, en eco, produce el mismo efecto a quien está destinada la buena palabra. Es en esta economía de gasto afectivo que reside la satisfacción. Hay un placer en sustraerse al afecto o en que éste sea sustraído.

El segundo rasgo vincula se al *triunfo del narcisismo*, a la *invulnerabilidad victoriosamente afirmada del yo* que rechaza dejarse ofender y dejarse limitar al sufrimiento por las manifestaciones de la realidad. Freud ve allí lo grandioso y lo exaltante. Concluye: “El humor no está resignado, el humor desafía”. Triunfo del yo y triunfo del placer que alcanzan a afirmarse a pesar de las circunstancias reales, incluso de su carácter deletéreo.

El tercer rasgo se deduce de los dos precedentes, calificados de regresivos y reaccionarios. El humor juega entonces un rol defensivo contra el sufrimiento o su posibilidad. Freud confiere una *dignidad* a esta modalidad de defensa: El humor, una defensa digna.

Un llamado al Otro

Los videos, imágenes u ocurrencias que circulan abundantemente a propósito del Covid-19, siguen la vía electrónica que va de lo uno a lo múltiple –se recibe uno, se lo envía a un amigo, luego a dos amigos, luego a la familia... La intención apunta aquí menos a la validación del Otro –buscada en el chiste– que a hacer signo al Otro. Propongo ver en este movimiento que va de sí hacia otros distintos de uno mismo, un llamado. Más allá del objeto (la buena palabra, la imagen graciosa) y de su función, hay en esta translación un llamado al Otro. El objeto en la ocurrencia es un pretexto para llamar al Otro, para hacerlo consistir.

El momento de perplejidad, que vivimos con respecto al mundo en el que estamos, nos empuja a *hacer pareja* con el Otro, a mantener contacto, dicho de otra manera, a verificar su presencia. Este Otro, Lacan lo designa al comienzo del *Seminario 5*, en el primer capítulo que dedica al *Witz*, con el nombre de *compañero de lenguaje*.⁽⁵⁾ Es el que permite que una lengua sea viva gracias a que más allá de lo que es dicho, del simple hecho de hablar y de escribir, nos aseguramos de estar en la cuenta, uno mismo y el otro, en el rango de *animal parlante* y no en el de *bestia feroz* –otra faceta del hombre rendido a su pura animalidad.

Así se puede ver en la proliferación actual de ocurrencias en respuesta al malestar del ambiente, la operación por la cual verificamos pertenecer a la comunidad de los seres hablantes.

Traducción: **Tomás Verger**

1: Cf. Bernard A., *Humour et « drôle de guerre »*. *Le rire au front* ; Cazenave E. &Ulmann-Mauriat C., « Presse, radio et télévision en France de 1631 à nos jours », disponible en internet.

2: El equívoco reenvía a los « *termites* », nombre dado a los combatientes franceses en la línea Maginot.

3: Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs.As., 1999, p. 122

4: Freud, S., “Lo ominoso”, en *Obras completas*, Vol. XVII, Amorrortu, Bs.As., 1999

5: Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs.As., 1999, p. 19



¿Privada de análisis?

Por Gabrielle Vivier

Mi nuevo analista ha decidido no darme una cita regular a distancia. En la lectura de *L'Hebdo-Blog* 198 de la *École de la Cause Freudienne* (ECF), descubro que la presencia de los cuerpos es, sin duda alguna, un principio del psicoanálisis. (1) Mientras me sentía contrariada, una decena de días antes, con la decisión de mi analista, me dieron ganas de interrogar esta enunciación.

Hace algunos meses apenas, durante el tiempo que duró el movimiento social contra la reforma de las pensiones, había tenido consulta con mi analista anterior por *Facetime*, una vez por semana, a la hora de nuestra sesión. Después de un mes de video-(sesiones), me pareció que mi retorno al diván había marcado naturalmente el retorno de la sesión analítica. Si esos intercambios en video-conferencia no habían sido sin efectos y sin duda alguna, habían recordado el lazo analítico, no habían sido para mí y en ese estadio de mi análisis, sino un sucedáneo.

Me ha parecido entonces que no podía haber ahí sesión analítica que se sostiene por mediación de la superposición de la imagen del analista y de mi propia imagen sobre la pantalla de mi *smartphone*. Con *Facetime* y sus equivalentes la imagen del cuerpo no se ausenta. La asociación libre queda como suspendida al yo prendido con alfileres en una ventana a la derecha de la pantalla.

La cuestión del deseo enigmático del analista desaparece para el analizante pues, también reducido a una imagen, el analista deviene el otro, nuestro semejante, que mira la imagen del analizante que se ve y se sabe, sin duda alguna, visto. Una vez planteado esto, puedo emitir la hipótesis que la video-(sesión) se limitaría entonces a un trabajo sobre la instancia imaginaria del yo, una *ego-psychologie* denunciada por Lacan desde el *Seminario I, Los Escritos Técnicos de Freud*, cuyo soporte sería el vehículo actual de nuestro goce: el teléfono celular.

Una alternativa –mucho más evidente y por otra parte propuesta por el analista– habría podido consistir en cortar la imagen y no guardar sino la voz y el aliento, o aún en dejar la imagen del analista detrás de mi cuerpo tendido sobre el diván e intentar recrear así una forma de escansión en la presencia-ausencia de la imagen y de la mirada del analista. En aquel momento yo había rechazado esta proposición, por comodidad, sin pensarlo demasiado, la situación me parecía lo suficientemente extraordinaria y pasajera para no tener que demorarme en ella. (Y es forzoso constatar hoy que es mucho más fácil doblar un movimiento social que el coronavirus).

Me parece posible sin embargo, suponer que esos dos acuerdos habrían tenido por efecto hacer caer (o vacilar, según la opción elegida) el apoyo de lo imaginario e instituir una primacía –artificial– de lo simbólico. Así, probablemente nos sostendríamos a una distancia más razonable de la experiencia analítica. Por un tiempo al menos, tal vez. Resta que sin el cuerpo a cuerpo, entonces sin lo real, la contingencia necesaria para la caída del semblante y la travesía del fantasma no puede advenir. Habría igualmente que resaltar que el analizante, quien no tendría la posibilidad de retirarse en su imagen, buscaría un nuevo refugio en el resto del discurso común enmarcado por las convenciones del llamado telefónico. Se podría asimismo decir que la transferencia se encuentra diluida en los filtros de la línea.

Heme ahí entonces privada de sesión. ¿Estoy sin embargo privada de análisis? Yo no lo pienso así. Después de más de cinco años de análisis y un cambio reciente de analista seguido por un *acting out* que me es aún oscuro, la creencia en un encuentro cercano con el analista me resulta suficiente para hacer subsistir la transferencia y, por allí, el lazo analítico. La ausencia del analista engendra una singular escansión, cuyos efectos se encuentran en mis sueños y en mis cuadernos. ¿Qué va a advenir entonces en mi próxima sesión? En eso ya pienso y sé que sólo el porvenir de mi experiencia analítica me lo dirá.

1: Cf. Gil Caroz, “Para recordar el psicoanálisis”, & Monique Amirault, “Acoger la contingencia”, *Hebdo-Blog*, n° 198, 5 de Abril 2020 <https://www.hebdo.blog.fr>



Agujerear la casilla

Por Valérie Bussières

¡Repentinamente nos falta el aire con la situación pandémica del Covid-19!

En los centros de consulta médico-psicológicos, las directivas imponen frenéticamente el teletrabajo, modo por el cual la actividad es efectuada a distancia del lugar donde el resultado del trabajo es esperado. Si la distancia responde como la única solución actual frente a la pandemia, el resultado esperado muestra el monstruo de la evaluación.

Considerado inapropiado el campo de la atención presencial, por lo tanto, el teletrabajo ha surgido brutalmente y se impone con su cohorte de tablas a completar, acciones a transmitir y consultas telefónicas a inventariar. Como si, sin la presencia del cuerpo de los cuidadores de la salud en los servicios, el trabajo se hubiera volatilizado. Entonces la evaluación ha devenido feroz. Como lo indicaba Jean-Claude Milner en ocasión de un *Forum de Psys* “Evaluar es verificar que el sujeto funcione lo más cerca posible de su reducción epistémica: un saber que no piensa, que no calcula, que no juzga pero que trabaja”. (1) Así desde la finalización de la primera semana de confinamiento, los informes de las actividades deben establecerse conforme a los mandatos de las Agencias regionales de salud (ARS) que son las que financian a los establecimientos.

La energía psíquica desplegada para manejar estas nuevas herramientas agota a los equipos de trabajo, incluyendo las reuniones de revisión por videoconferencia explicando las planillas a completar. La evaluación mata. “La evaluación ha adornado la cosa alrededor de la racionalidad, la objetividad y el igualitarismo. Es por eso que no hay modo de escapar: querer sustraerse a esto

equivale a designarse como sospechoso. [...] la evaluación kafkiana y absurda, conduce a una crisis de las metas y de las significaciones, al devenir ellas mismas el único fin de las actividades”, (2) subraya Aurélie Pfauwadel. Disimulado bajo la idea benevolente de mantener los lazos, lo imperativo es que haya actividades, llamados a las familias y a los pacientes. Demasiada amenaza. ¿Seremos reducidos a marcar las casillas? ¿Se añaden las diversas planillas a aquellas de la derogación de los permisos de salida establecidos por el Ministerio de Interior?

El interés particularizado por cada paciente se ha descentrado para situarse en los confines de las planillas. Cada trabajador social o psicólogo tiene que hacer entrar a cada paciente, cada caso, en la casilla de una planilla de actividades, estando ellos mismos confinados en su residencia, en su *casa**. Encerrados, somos exhortados a confinar al otro. Resultado esperado: ¡confinar a los no encasillables!

En este confinamiento, se hace necesario abrir una brecha. “En este mundo donde todo es cálculo, competencia y evaluación, los valores de la ética y del Estado de derecho devienen tan imposibles como el sujeto de la democracia. A esto se opone lo que el psicoanálisis aporta, un poco de aire, una aireación, (*a ireación*)”, (3) y Jacques-Alain Miller nos confía “el aire cuenta mucho para mí dado mi patronímico Miller”, (4) enunciando su deseo de insuflar un poco de aire. Lacan, explica Miller, dice en efecto a propósito de los psicoanalistas “para serlo, hace falta existir fuera de las moradas existentes –un discurso es una morada–, al punto que el califica su posición de ser “no encasillable”– no encasillable en alguno de los discursos precedentes”. (5) Sin ser abatidos por el miedo, (6) retomemos nuestro soplo con el discurso analítico. Y subrayemos aún la importancia que el analista inclasificable tiene en su “casa” es decir, la Escuela, la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), que son “las casillas de los no encasillables”. (7)

Traducción: **Irene Accarini**

*N. de la T.: *casa* en castellano en el texto original, la autora hace un juego homofónico entre *casa* y *case* “casilla”.

1: Milner, J.-C., “Le retour du travailler idéal”, *Forum des psys* “Évaluer tue”, 7 février 2010. Cf. *Le nouvel Âne*. N°10, 2010.

2: Pfauwadel, A., *Forum des psys*, “saison 1, episode 12 idéal”, *Forum des psys* “Évaluer tue”, [HTTPS://forumspsy.wordpress.com](https://forumspsy.wordpress.com).

3: La Sagna, P., “La case des incasables” *L'Hebdo-Blog* n° 163- 16 de febrero de 2019, <https://www.hebdo-blog.fr/la-case-des-incasables>.

4: Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, clase 14 de noviembre de 2007, Paidós, Buenos Aires, 2015.

5: Miller, J.-A., “L'analyse incasable” en el Blog de las Jornadas de la ECF. “Apprendre, désir ou dressage” <http://www.desiroudressage.com/2017711/06lanalyse-incasable1-par-jacques-alain.miller/>.

6: Cf. Lacan, J., “Introducción a la edición alemana de los escritos” en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

7: Miller, J.-A., “L'analyse incasable” *op.cit.*

Lacan Quotidien, « *La parrhesia en acte* », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Tomás Verger, Graciana Rossiter, Irene Accarini

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado